WIKI MEDIA LEAKS

La relación entre medios
y gobiernos de América Latina
bajo el prisma de los cables
de WikiLeaks

MARTÍN BECERRA
SEBASTIÁN LACUNZA

EDICIONES B
GRUPO ZETA

Barcelona • Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Madrid • México D.F. • Montevideo • Miami • Santiago de Chile

Becerra, Martin
Wiki Media Leaks / Martin Becerra y Sebastian Lacunza. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones B, 2012.
304 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-627-326-8

1. Crónica Periodística. I. Lacunza, Sebastian II. Título
CDD 070.4

Diseño de portada e interior: Donagh | Matulich

Wiki Media Leaks
Martín Becerra • Sebastián Lacunza
1ra edición

© Martín Becerra y Sebastián Lacunza, 2012

© Ediciones B Argentina S.A., 2012
Av. Paseo Colón 221, piso 6 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina
www.edicionesb.com.ar

ISBN: 978-987-627-326-8

Impreso por Printing Books, Mario Bravo 835, Avellaneda,
en el mes de febrero de 2012.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.
No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento,
el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico
o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos,
sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está
penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

Agradecimientos 9

Prólogo 11

PARTE I
Una pintura sobre las elites políticas y mediáticas latinoamericanas

Introducción 19
Capítulo 1. Puertos de llegada 33

PARTE II
Dossier no apto para simplificaciones

Capítulo 2. Argentina 43

PARTE III
A los amigos, ni críticas

Capítulo 3. Perú 81
Capítulo 4. Chile 101
Capítulo 5. Colombia 119

PARTE IV
Juegos de trincheras

Capítulo 6. Bolivia 143
Capítulo 7. Ecuador 167
Capítulo 8. Honduras 191
Capítulo 9. Venezuela 207

PARTE V
Ligas mayores

Capítulo 10. Brasil 253
Capítulo 11. México 275

Agradecimientos

Escribimos este libro convencidos de que "escribir" es un verbo que se conjuga colectivamente. Por ello, corresponde desde las primeras páginas agradecer a otras personas sin cuyas contribuciones no hubiéramos podido concretar siquiera la idea que anima este trabajo.

La difusión de los "papeles del Departamento de Estado" llevada a cabo por WikiLeaks merece un primer reconocimiento por parte de aquellos interesados, como nosotros, en las relaciones políticas, económicas y culturales de los países latinoamericanos. Se trata de un material que permite ensayar lecturas nuevas y discutir, sea refutando o ratificándolas, varias de las premisas al uso sobre las relaciones nada homogéneas que cultiva América Latina con los Estados Unidos.

A su vez, agradecemos a nuestros colegas periodistas, profesores, estudiantes universitarios e investigadores en ciencias sociales de la Argentina y de otros países de la región, que son nuestro entorno profesional y que nutren constantemente de ideas y de controversias el ambiente intelectual en el que, fraternalmente, estamos inmersos.

En un plano más personal, Martín Becerra agradece a Blanca Moscato y Alfredo Becerra, por ensayar el arte de la supervivencia en tiempos difíciles. A Julieta Pegoraro, a Antonio y a Felipe, por su amor y su paciencia.

Sebastián Lacunza agradece a Marta Castro, Jorge Lacunza y Hernán Lacunza, una hinchada que alienta desde el primer minuto. A Mercedes

INTRODUCCIÓN

Han pasado un año y varios meses desde que se disparó la megafiltración de más de 250 mil cables intercambiados entre el Departamento de Estado norteamericano y sus embajadas en todo el mundo.

Los textos puestos al descubierto por la organización WikiLeaks motivaron crisis de gobiernos, renuncias de ministros, expulsiones de embajadores y tropiezos finales para la carrera de muchos personajes públicos. Algunos árabes encontraron en los documentos desclasificados más motivos para salir a las calles a pelear por cambios en el régimen político. Deberá pasar mucha agua bajo el puente para que ciertos lazos, ya sea entre países, figurones o figuritas de la política internacional, vuelvan a ser lo que fueron.

Como los despachos diplomáticos se concentran especialmente en el lapso 2004-2009, el material liberado brinda una magnífica oportunidad para analizar la perspectiva que, desde Estados Unidos, se construye sobre la novedosa y heterogénea realidad política y económica de América Latina. Queda expuesta una trama irresistible a ser contada, pese a lo cual, algunos diques vinculados a los medios de comunicación han resistido el aluvión de información con extraordinaria eficacia.

La navegación sobre los 32.000 despachos diplomáticos originados en ciudades latinoamericanas ilumina la actuación de empresarios periodísticos, funcionarios encargados de fijar

políticas de comunicación y cronistas, y el abordaje que de ellos hace el Departamento de Estado. El contraste con lo publicado sobre WikiLeaks por importantes medios latinoamericanos termina de pintar un fresco sobre las elites políticas y económicas, sus ideas e intereses, que es difícil hallar de forma integral en estudios académicos más sistemáticos.

WikiLeaks funciona desde 2007 y se define como una organización sin ánimo de lucro dedicada a difundir noticias e información de carácter sensible al público: "Proveemos un modo innovador, seguro y anónimo para que fuentes independientes alrededor del mundo filtren información a nuestros periodistas". Esta información es colocada en su portal en internet o en sitios espejo. En cinco años, el grupo de Assange difundió cerca de un millón y medio de documentos secretos de gobiernos, la mayoría de ellos de la esfera de la Casa Blanca.

En el caso latinoamericano, la filtración de "los papeles del Departamento de Estado", como se conoció a la tanda liberada en noviembre de 2010, reúne elementos ideales en cuanto a su noticiabilidad. La trama refiere al Gobierno más poderoso del planeta, pero al mismo tiempo involucra a los políticos y dirigencias locales, proveyéndoles así el imprescindible ingrediente de proximidad que reclaman los manuales de la noticia; combina pasado y presente, aludiendo a hechos de la historia reciente que, en muchos casos, repercuten en la actualidad; amenaza con socavar los cimientos de algunas viejas certezas del oficio periodístico, como la necesidad de intermediación profesional para la difusión de información, pero no alcanza a quebrarlas; remite ingeniosamente al imaginario tecnológico digital, con su secuela fetichista que consiste en proyectar sobre la sociedad el funcionamiento reticular de Internet, como si la sociedad fuese una "sociedad-red" y, en consecuencia, induce a muchos a inferir que la conexión equivale a participación y la difusión de la verdad a conocimiento público; repone desde un lugar novedoso la compleja discusión sobre el rol de los grandes grupos de comunicación, sus diversos intereses económicos y sus sesgos y juicios editoriales.

Claro que todos esos ribetes combinados también afectan los intereses de grandes grupos económicos y de líderes políticos, lo que en la práctica sesgó la difusión masiva de los cables estadounidenses hacia los aspectos más espectaculares, pero no necesariamente más incómodos para la imagen pública de los líderes políticos o para el interés corporativo de los medios.

Con su indiscreción, la organización de Julian Assange atizó un debate histórico, pero que venía alcanzando un voltaje inusitado en América Latina. ¿Quién informa? ¿Con qué criterio? ¿Con qué intereses? Y, sobre todo, ¿qué se oculta?

Más a la derecha o a la izquierda, con mayor o menor rigor, muchos medios han sido vehículo de la filtración que disparó el indiscreto australiano, pero en contadísimas excepciones, esas mismas organizaciones periodísticas se atrevieron a publicar documentos diplomáticos que pudieran perjudicarlas, o menos aún, que tan solo aludieran a ellas.

En ciertos países, hasta septiembre de 2011, cuando WikiLeaks facilitó su base de datos para todo el mundo a través de servidores públicos en internet, algunos medios privilegiados tuvieron en exclusividad los textos diplomáticos y fueron abriendo la canilla según les dictaba su conciencia o sus alianzas. En otros casos, la divulgación alcanzó mayor riqueza al involucrar a más de un diario, revista o sitio web.

Para dar a conocer los 251.287 cables del Departamento de Estado a los que accedió y dio difusión, WikiLeaks eligió, en una primera instancia, a cinco medios entre los más renombrados del mundo desarrollado, y que a su vez cubrieran los idiomas más difundidos en los países occidentales.

En el plano ideológico, los aliados de Julian Assange fueron periódicos ubicados en la franja del centro liberal hacia la centroizquierda moderada. Se repartieron el botín cuatro medios europeos y uno norteamericano: los matutinos *The Guardian*, del Reino Unido; *El País*, de España; y *The New York Times*, de EE.UU.; más el vespertino *Le Monde*, de Francia; y la revista *Der Spiegel*, de Alemania.

Si bien ninguno de ellos enarbola una identificación partidaria explícita, los europeos, a excepción del semanario centrista alemán, tienen ostensible afinidad de pensamiento con la corriente socialdemócrata; en tanto que *The New York Times* suele pronunciarse a favor del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales.

La asociación con estos diarios permitió a WikiLeaks maximizar la difusión de la megafiltración a niveles que no hubieran tenido lugar sin la transferencia de prestigio editorial, oficio periodístico y credibilidad en la comunidad de profesionales y lectores, que reprodujeron en otros medios la información. Así, en lugar de reemplazo tecnológico, fue la colaboración entre el uso de internet como sinónimo de velocidad y de manejo de gigantescos volúmenes de datos, y los viejos medios con sus competencias editoriales y sus rutinas secuenciales, la que se conjugó como estrategia de alto impacto.

La filtración demuestra así que el mundo digital, previsto como relevo de los medios tradicionales, necesita nutrirse de la credibilidad y el oficio editorial de los grandes periódicos para alcanzar impacto público. Pero la alianza entre lo viejo y lo nuevo, atravesada por intereses corporativos, no es serena.

En efecto, la asociación entre WikiLeaks y los cinco grandes periódicos podría leerse como un peculiar pacto fáustico en el que lo viejo y lo nuevo se alternan en el rol de Fausto y Mefistófeles, y los dos creen compensar sus riesgos con los beneficios del acuerdo. En la versión de Assange, la asociación permitió desplegar una estrategia promocional sin mácula para el alma de su ONG, que necesitaba de una cobertura institucional mayor dada la magnitud de los documentos a difundir; para los medios asociados, se trató de reponer el lugar de la edición periodística para ordenar el desconcierto que promueven los torrentes de bytes digitales.

Corresponde decir que la tarea de ambos (WikiLeaks y las empresas periodísticas) fue facilitada por la óptima factura estilística de muchos de los cables, con lo que la diplomacia

estadounidense (vapuleada por su insegura red de comunicación interna) exhibe, gracias a la filtración, competencias como capacidad de síntesis, identificación de fuentes, fina ironía y suficiencia redactora; cualidades que no son tan frecuentes, por ejemplo, en el campo del periodismo.

En febrero de 2011, la luna de miel entre Assange y sus primeros socios mediáticos se terminó. La causa de la ruptura revela hasta qué punto las viejas industrias culturales, como en la fábula del escorpión y la rana, llevan en "su naturaleza" la traición de sus ídolos cuando resulta un buen negocio priorizar la venta de "su" historia, aun cuando esta incluya la divulgación de cuestiones agraviantes para el personaje.

The Guardian Media Group, editor del diario *The Guardian*, anunció la publicación del libro Wikileaks - *Julian Assange's War on Secrecy*, que ventila discusiones entre el megahacker y los editores del diario y describe a un Assange vacilante entre convertirse en un luchador por la libertad de información o en un delincuente sexual. Tras el anuncio del libro, el australiano rompió el acuerdo de exclusividad con su socio londinense y, despechado, cerró trato con el conservador *Daily Telegraph*. Por supuesto, la temprana ruptura de la sociedad no solo ilustra sobre la "naturaleza" de las industrias culturales, sino que se convierte en toda una moraleja acerca de qué tan consecuente con los principios políticos puede ser el discurso de la transparencia metaideológica.

El caso WikiLeaks demuestra, pues, que la profecía sobre la muerte del periodismo analógico, estructurado por la edición de noticias en diarios, luego amplificadas por radio e instaladas como imágenes por la televisión, está lejos de cumplirse. Si bien es cierto que en términos absolutos el mercado mundial de venta de periódicos disminuye año tras año, con excepciones significativas en países densamente poblados y crecimiento macroeconómico como China, India o Brasil, la influencia de la prensa es reivindicada en todos los estudios contemporáneos sobre construcción de agenda y liderazgo de opinión.

WikiLeaks precisó aliarse con las mencionadas corporaciones periodísticas y este pacto tuvo costo en la independencia editorial. Un ejemplo evidente fue la selección de cables que presentó en los primeros diez días de la megafiltración el diario español *El País*, del grupo Prisa, con intereses económicos en varios países de América Latina en empresas editoriales, radios, TV y prensa, como lo ilustran los capítulos de este libro referidos a Argentina, Bolivia, Chile, México o Colombia[1].

El lógico privilegio idiomático que correspondió al diario madrileño en la difusión del dossier latinoamericano no evitó que otros de los medios europeos asociados a Assange

1. Entre los activos del Grupo Prisa se encuentra la editorial Santillana, una de las principales de Iberoamérica en textos escolares. Otros de sus sellos **editoriales** son Aguilar y Alfaguara. Prisa también es propietaria de los **diarios españoles** *El País* (generalista), *Cinco Días* (económico) y *As* (deportivo); las **revistas** españolas *Cinemanía* y *Rolling Stone*, y la portuguesa *Lux*. Posee 15 por ciento de las acciones del vespertino francés *Le Monde* y mantiene una alianza con el matutino mexicano *El Economista* y el argentino *La Nación*. En cuanto a **radios**, maneja, entre otras emisoras, las españolas Cadena Ser, Los 40 principales, Cadena Dial, Radiolé, Máxima FM y M80. Fuera de España, el grupo es dueño de Radio Caracol, W y Bésame (Colombia); ADN, Pudahuel y Corazón (Chile); Radiópolis (junto a Televisa), W, Kebuena y Bésame (México); Continental (Argentina); ADN (Costa Rica); Panamá (Panamá); W y Caracol (EE.UU.); Los 40 principales (Ecuador); y Comercial, Cidade y M80 (Portugal). Prisa también declara la propiedad de 250 **páginas de Internet**. También tiene en su cartera los **canales de TV** Vime (EE.UU.), TVI (Portugal) y TVI24 (Portugal, noticias). En Bolivia, el grupo vendió los diarios *La Razón* (La Paz) y *Nuevo Día* (Santa Cruz de la Sierra), y el canal de TV ATB. En 2010, a raíz de una deuda exorbitante que llegó a superar los 5.000 millones de euros, Prisa debió desprenderse de activos e incorporar al fondo de inversión Liberty Acquisition Holdings. Mediaset, de Silvio Berlusconi accionista mayoritario del canal Telecinco, absorbió en 2010 el canal de TV Cuatro y pasó a ser accionista, junto a Telefónica y Prisa, del servicio de TV paga Digital Plus con Canal + Liga que ofrece partidos de fútbol español.

detectaran y difundieran algunos de los despachos más impactantes, por ejemplo, referidos a la Argentina[2].

Los cinco primeros socios de WikiLeaks, los relevos que fueron hallando entre su competencia periodística así como su réplica por parte de muchos otros medios de comunicación, operaron como megaeditores que ampliaron y resignificaron en un mismo movimiento el impacto de la desclasificación.

De hecho, WikiLeaks decidió liberar la totalidad de los cables en septiembre de 2011, tras evaluar que las empresas periodísticas que intermediaban entre las audiencias y los datos realizaban un filtrado intencional, y no siempre representativo del contenido, en sus ediciones. Aún así, pese a la liberación de todos los textos, valiosa información que atañe a las industrias periodísticas y de las telecomunicaciones siguió topándose con el dique de los medios, no solo de los grandes.

Un comunicado conjunto de *The Guardian*, *The New York Times*, *Der Spiegel*, *Le Monde* y *El País* del 2 de septiembre de 2011 se refirió a la ruptura con WikiLeaks: "Lamentamos la decisión tomada por WikiLeaks de publicar sin editar los cables del Departamento de Estado de Estados Unidos, una acción que podría poner en peligro a las fuentes que en ellos aparecen citadas. Nuestras relaciones anteriores se basaron en la premisa de que solo publicaríamos cables sujetos a una edición conjunta e integral y a un proceso de autorización"[3].

2. Por caso, en la primera oleada del dossier argentino, uno de los despachos más ricos, tanto por su contenido como por la ornamentación de los diálogos transcriptos, fue el de las confesiones de Sergio Massa, cuando todavía era jefe de Gabinete del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en una comida con la embajadora Vilma Socorro Martínez, que salió a la luz en el diario *Le Monde* el 29 de noviembre de 2010.

3. *El País* (2011), "Wikileaks anuncia la publicación de todos sus cables diplomáticos sin proteger a sus fuentes", edición del 2 de septiembre, disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/Wikileaks/anuncia/publicacion/todos/cables/diplomaticos/proteger/fuentes/elpepuint/20110902elpepuint_3/Tes

Es decir, el acuerdo entre esos medios y WikiLeaks había implicado un umbral sobre hasta qué punto sería conocido el contenido de los documentos. Fijado el techo de la "información sensible", cada uno aplicó su criterio editorial.

Durante diciembre de 2010 y enero de 2011, los periódicos del hemisferio norte elegidos por el grupo de Assange impactaron en la agenda noticiosa global con un poder para capitalizar las primicias que fue envidiado por el resto de las redacciones del mundo. Los diarios de América Latina, a excepción de Brasil, solo pudieron dedicarse a editar lo ya editado o, en el mejor de los casos, a bucear algo novedoso en los despachos que se iban liberando y que los cinco grandes no habían considerado noticiable, o que habían disimulado ex profeso. Tal dinámica dio lugar a que, en países en los que predomina una lógica política-mediática más bien binaria, tuviera lugar un sesgo indisimulado en la difusión de las wikiesquirlas.

Este libro, centrado en la relación entre medios y política en América Latina a través del prisma excepcional que ofrece la Embajada, reúne un material cuya lectura resulta imprescindible para comprender los cambios y las continuidades de la política y la economía en la América Latina del siglo XXI. Justamente, el eje de las transformaciones en curso combina novedades en materia de economía política y también, de regulación del mercado de la comunicación, junto a la creciente importancia de la convergencia entre medios, telefonía y transmisión de datos, botín que destaca en los intereses de Estados Unidos por tratarse de negocios muy lucrativos que, a la vez, incluyen una dimensión cultural y geopolítica.

Al analizar los despachos de las embajadas estadounidenses en América Latina, se constata la circularidad que existe entre medios de comunicación y política: la diplomacia norteamericana se sirve del testimonio de un arco llamativamente amplio de periodistas y políticos en reuniones reservadas como fuente noticiosa, y a su vez constituye una de las más

calificadas fuentes del periodismo. Al mismo tiempo, los diplomáticos citan la publicación de noticias en los medios, noticias que ellos mismos en algunos casos motivaron como fuente informativa, para evitar que los cables sean puramente subjetivos. Aunque como se ve, se trata en muchos casos de una subjetividad tercerizada.

Los roles se alternan y se confunden: los medios de comunicación y los políticos o diplomáticos pueden ser fuente y recolector de información indistintamente, retroalimentando las versiones que se originan en esos círculos herméticos. En términos de eficacia sistémica, el margen de error en la validez de la información que circula es muy alto por la endogamia que practican los agentes protagonistas.

Los cables de las embajadas en América Latina fueron recibidos por una quincena de medios. No obstante, hay despachos que ningún medio de comunicación publicó, como bien testimonia el libro *ArgenLeaks*, de Santiago O'Donnell[4].

El trabajo de O'Donnell, como otras ediciones sobre WikiLeaks en el mundo[5], es testimonio de que la labor editorial sigue siendo fundamental para permitir el acceso de la sociedad a la información, porque el acceso a un océano de cables liberados por WikiLeaks es arduo y requiere de criterios de búsqueda, selección, asociación y contexto.

El presente libro está estructurado en cinco partes. La primera, introductoria, presenta en este capítulo el marco en que se produjo la filtración y analiza sus potencialidades, y en el siguiente, las diferentes formas en que los textos del Departamento de Estado fueron encontrando sus puertos de llegada en los medios de la región, a partir de enero de 2011.

4. O'Donnell, Santiago (2011), *ArgenLeaks: Los cables de WikiLeaks sobre la Argentina, de la A a la Z*, Sudamericana, Buenos Aires.
5. Ver por ejemplo el libro de Bergareche Borja (2011), *Wikileaks confidencial*, 800 Books, Madrid.

La segunda parte está dedicada en exclusividad al dossier argentino, que presenta varias singularidades en el contexto regional e importante información que permaneció inédita hasta la publicación de este libro[6].

En primer lugar, los textos de WikiLeaks confirman que para la Casa Blanca, Argentina no se inscribe en ninguno de los dos grandes ejes que estructuran su relación con América Latina, sean enemigos chavistas/populistas, o amigos promercado.

Los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner no le han garantizado tranquilidad a EE.UU. ni han activado los instintos defensivos u ofensivos más primarios del Departamento de Estado. En todo caso, la lectura de la carpeta argentina deja claro que Washington prefiere no hacer olas que exacerben un conflicto y que existen más áreas de cooperación que las que ambas partes admiten en público. En esto, la política exterior de Washington con la Argentina se asemeja a la que aplica hacia Brasil.

Un segundo factor que marca la particularidad del caso argentino vino dado por la legislación de medios. El proceso de sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual nº 26.522 sacudió la agenda de la Embajada y obligó a sus funcionarios a un análisis que, por momentos, logró alejarse de proclamas binarias. En líneas generales, los empresarios de medios, periodistas, editores, columnistas líderes de opinión y políticos golpearon la puerta de la delegación norteamericana para discutir, hacer lobby, pedir auxilio y reclamar sobre la regulación mediática. Los cables diplomáticos lo cuentan con un detalle que no se registra en ningún otro país de la

6. Algunos cables referidos a Argentina incluidos en el capítulo correspondiente son inéditos. Otros fueron divulgados o mencionados en el libro de O'Donnell y en los diarios *El País*, *Página 12* y *La Nación* (los medios que recibieron el dossier argentino); y en el sitio web de *Ámbito Financiero*, www.ambito.com, una vez que los textos quedaron liberados.

región. Muchos visitantes de la sede norteamericana en el barrio de Palermo se victimizaron pero, en ocasiones, la Embajada relativizó la gravedad de lo escuchado y ensayó largas (a veces lúcidas) explicaciones del contexto.

El análisis de los cables revela, además, que la Embajada en Buenos Aires no solo no operó políticamente contra la llamada *ley de medios* sino que articuló con altos funcionarios gubernamentales parte de su contenido para que no fuese contrario a los intereses de las empresas de medios estadounidenses.

La tercera parte del libro refiere a países de la región con los que Estados Unidos cultiva una relación privilegiada y que, por ello mismo, abordan el vínculo con el sistema de medios con un perfil mucho más bajo. Son gobiernos con intereses convergentes o amigos de los empresarios mediáticos y de la Embajada. Chile y Perú (con el incentivo de desactivar una amenaza "chavista") se destacan al respecto. En Colombia, el alumno más disciplinado, sobre todo durante las presidencias de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010), la representación norteamericana funcionó como una suerte de confesionario, en el que distintas voces oficiales saldaban sus disputas con el arbitraje de la diplomacia estadounidense, que ofició de tutora durante el último decenio en aquella república vecina de Venezuela y Ecuador. En todos estos casos sobresale un abordaje de los respectivos sistemas de medios desprovisto de intención crítica. Se da, en los países mencionados, un nivel de concentración poco edificante para una democracia, amén de otras severas disfuncionalidades como la endogamia entre propietarios de medios y la conducción política del país, pero rara vez las embajadas en cuestión tienen ojos para dar cuenta de ello. A los "amigos" no se los critica.

La cuarta parte cubre los países en los que existen gobiernos a los que la óptica del Departamento de Estado ve irremediablemente hostiles: Venezuela, Bolivia y Ecuador.

También se incluye a Honduras, donde la posición de la Embajada durante el Golpe de Estado que desalojó de la Presidencia a Manuel Zelaya el 28 de junio de 2009 confirma que, en determinadas circunstancias, la diplomacia estadounidense ha sido menos agresiva, más contemporizadora, y desde luego que prefiere opciones menos radicales que las elites locales cuando se hallan frente a gobiernos democráticos de signo populista, nacionalista o izquierdista. No obstante, las embajadas de EE.UU. que en los países "amigos" funcionan como polea de transmisión de mensajes entre fracciones de las elites, en los "hostiles" articulan a la disidencia e incluso intentan seducir a sectores de los propios gobiernos, para quebrarlos. Los cables filtrados por la organización de Julian Assange demuestran que las embajadas estadounidenses, por ejemplo, en Tegucigalpa y Caracas, no siempre midieron bien las consecuencias de coordinar estrategias con ciertos aliados mediáticos. La fábula de la rana y el escorpión que apareció en el frustrado pacto entre los grandes medios y WikiLeaks vuelve a asomar con las delegaciones norteamericanas como compañeras de viaje de organizaciones periodísticas que juegan a todo o nada contra gobiernos adversos. Los textos desclasificados lo cuentan con tal crudeza que parece un sincericidio.

Por último, la quinta parte refiere a Brasil y México, dos países que por su envergadura política, económica y demográfica, y también por su ubicación, sobresalen en el escenario latinoamericano, aunque con realidades muy distintas. México, en su calidad de vecino y socio (en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte), a la vez que el mercado hispanohablante más grande del mundo. La agenda revelada por WikiLeaks permite indagar en el abordaje norteamericano sobre las migraciones, el narcotráfico, la concentración económica en muy pocas familias (hasta un nivel que llega a irritar a la Embajada) y una corrupción estructural que horada la acción de gobiernos que desde la última década del

siglo XX son aliados puros de EE.UU. Las agrias descripciones que realiza la Embajada estadounidense sobre la concentración en el negocio de las telecomunicaciones y la irrestricta capacidad de lobby de los principales actores mexicanos gracias a la protección estatal y, en particular, judicial, podrían llegar a entusiasmar a muchas de las voces latinoamericanas más críticas del establishment.

En cuanto a Brasil, su liderazgo que desborda los contornos regionales para disputar espacios a nivel planetario, y las contradicciones propias de formaciones gubernamentales lideradas por cuadros de izquierda que promueven reformas capitalistas de carácter inclusivo, obligan al Departamento de Estado a actuar con una delicadeza extrema. Los negocios e intereses estadounidenses en una economía pujante como la brasileña orientan buena parte de la labor de los diplomáticos de la Embajada y explican el alto perfil que ostentaron los distintos embajadores en Brasilia. En Brasil, al igual que en la Argentina, existen destacados periodistas, editores y columnistas políticos que nutren el diagnóstico de los diplomáticos estadounidenses con frecuentes visitas a la Embajada en las que no ahorran una perspectiva corrosiva sobre los gobiernos caracterizados como "populistas".

Ambas potencias del mundo "emergente" requieren una pluma precisa en las respectivas embajadas para abordar la dimensión social, política y económica de los principales grupos de las telecomunicaciones de América Latina (Televisa, Telmex y Globo).

Capítulo 1

PUERTOS DE LLEGADA

Avanzado diciembre de 2010, WikiLeaks comenzó a contactar a otras redacciones para superar el umbral que imponía la alianza con los cinco grandes medios privilegiados. En cuanto a los nuevos socios europeos, el criterio de difusión pareció seguir siendo el inicial: grandes marcas en la senda socialdemócrata. En el caso de Italia, por ejemplo, la receptora del dossier local fue una periodista del diario *La Repubblica* y la revista *L'Espresso* de la misma editorial, en proximidad ideológica a *The Guardian*, *El País* y *Le Monde*.

En cambio, los puertos de llegada latinoamericanos elegidos por WikiLeaks no obedecieron al mismo criterio. Por el contrario, los receptores de la región no responden a clasificaciones homogéneas en cuanto a ideología, difusión ni formato.

El diario generalista de más ventas en Brasil, *Folha de Sao Paulo*, tuvo un pacto sui generis con la organización de Assange, que fue anterior al de cualquier medio latinoamericano. El periodista Fernando Rodrigues escribió que una ex compañera lo contactó vía Facebook a mediados de noviembre de 2010.

A esa altura, ya estaba firmado el acuerdo de exclusividad con los medios europeos y *The New York Times*. La confidente de Rodrigues fue Natália Viana, quien estaba en ese momento en la cocina de WikiLeaks, encerrada en el castillo

Ellingham Hall, en Norfolk, al este de Inglaterra, con el grupo cosmopolita que rodeaba a Assange.

Para sortear ese pacto, WikiLeaks hizo una excepción con la carpeta de Brasil, un país hacia el que Assange tenía debilidad porque lo consideraba tamaño continental como Australia, su tierra natal, según contó Viana.

Durante la primera semana de diciembre, WikiLeaks pasó cables brasileños a sus cuatro socios europeos y al norteamericano con el aviso de que en determinada fecha serían informados a *Folha*. Este procedimiento resultó bastante engorroso, según Rodrigues, aunque significó un baluarte para el principal diario brasileño. "*Folha* fue el sexto medio del planeta en tener acceso a los cables con exclusividad", presumió el medio.

Sin embargo, ese privilegio duró solo la primera semana de diciembre de 2010. El 5 de ese mes, el diario *O Globo*, rival de *Folha* y a la vez socio en la propiedad del periódico económico *Valor*, se sumó al acuerdo y comenzaría a recibir los textos de Assange con el mismo procedimiento.

Hacia marzo, *Folha* ya no tenía ningún privilegio. El director de contenidos del competidor y conservador *O Estado de Sao Paulo*, Ricardo Gandour, informó que había mantenido conversaciones con gente de Assange, sin éxito, y "a lo largo del tiempo (el trato) no se tornó necesario". *O Estado...* no sería el único medio que rechazaría los cables.

En México, el diario que accedió a los cables a comienzos de 2011 fue *La Jornada*, por el que han pasado en las últimas décadas buena parte de las plumas de izquierda latinoamericana. Militante de causas de derechos humanos y de diversas minorías, *La Jornada*, fundado en 1984, mantiene una agenda moderadamente confrontativa con la prensa mexicana tradicional, liderada por *El Universal* y *Reforma*. Su primer director, Carlos Payán, fue senador por el centroizquierdista Partido de la Revolución Democrática.

El diario de referencia de la izquierda mexicana tiene vínculos culturales e históricos con *Página 12*, surgido en Buenos Aires tres años después. Este periódico obtuvo el dossier

argentino y publicaría el primer texto "propio" de WikiLeaks el 20 de febrero de 2011, a diez días de que lo hiciera su par mexicano. La afinidad de ambos diarios se traduce en que intercambian derechos de publicación.

Otros medios argentinos estaban tratando de obtener una copia del capítulo local. Uno de ellos fue *La Nación*, diario liberal-conservador de gran peso en la agenda pública, que había sido uno de los que más aire había dado a las filtraciones iniciales del madrileño *El País*, del que tiene derechos de publicación. Unas semanas después que *Página 12*, el periodista de *La Nación* Hugo Alconada Mon, quien había mantenido encuentros al respecto con sus colegas de *El País*, recibió respuesta del assangismo y comenzó la divulgación propia el 13 de marzo de 2011. La complementariedad en los criterios de edición de los diarios de Buenos Aires se vio enriquecida más tarde por el del periodista de *Página 12* Santiago O'Donnell en *ArgenLeaks*.

La llegada de WikiLeaks a Chile encuentró otro formato. El receptor de los cables chilenos fue el Centro de Investigación e Información Periodística (Ciper). Esta página web, dirigida por la periodista Mónica González, informó que el 25 de diciembre de 2010 recibió un correo electrónico con el siguiente mensaje: "Me han pedido de Wikileaks que encuentre a los más indicados para sacar los cables latinoamericanos. No lo pensé dos veces y creí que Ciper era el lugar adecuado. Es por ello que quiero preguntar si estarían ustedes interesados".

Aunque Ciper transita un camino a menudo diferente y a la izquierda del de los principales medios de Chile, no escapa su propiedad al duopolio de la prensa gráfica de ese país. Su principal financista es Copesa, grupo que pasó a manos del empresario Álvaro Saieh en el crepúsculo del régimen pinochetista, y que edita uno de los dos grandes periódicos generalistas con cabecera en Santiago, *La Tercera*[1]. El sitio también ha recibido

1. Ver más información sobre Copesa en el capítulo referido a Chile.

aportes de Open Society, organización del magnate George Soros, y de la Fundación Ford, aunque la dependencia del grupo Copesa se tornó decisiva, según uno de sus fundadores[2].

Las afinidades ideológicas entre receptores latinoamericanos como *La Jornada*, *Página 12* y Ciper se desbaratan del todo al considerar el medio liberal/conservador peruano al que llegó el primer contacto de Assange: *El Comercio*. Uno de los diarios más antiguos de América, fundado en 1839, fue crítico del fujimorismo, pero al momento de publicar los cables, enarbolaba una ofensiva en contra del entonces candidato presidencial Ollanta Humala y, de cara al ballottage de junio de 2011, se volcaría a favor, no sin cuestionarla, de la postulante derechista Keiko Fujimori. Estaba al frente del periódico Marta Meier Miró Quesada, candidata al Congreso en las listas fujimoristas en 2000[3].

Rossana Echeandía, la editora de *El Comercio* que viajó a Londres a buscar el pendrive peruano, narró que el sábado 22 de enero de 2011, cuando regresaba de la playa, recibió un

2. Ciper surgió en 2007 luego del cierre del *Diario Siete*, también del grupo Copesa, uno de los dos holdings dominantes de la prensa gráfica chilena. El periodista norteamericano John Dinges, cofundador y codirector hasta diciembre de 2008 del Ciper, narró a la *ReVista*, que edita el Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Harvard, que en un principio el proyecto recibió fondos de Copesa, más 90.000 dólares de Open Society y 235.000 recaudados por el Center for Investigation and Information, pero que luego se tornó dependiente en exclusividad del multimedios chileno. Mónica González, directora de *Diario Siete* y de Ciper, remarcó que el surgimiento del sitio fue producto del apoyo de Copesa. Más información en el capítulo referido a Chile.

3. El grupo de *El Comercio* edita los diarios *Trome* (popular), *Perú 21* (generalista), *Gestión* (económico), *Publimetro* (gratuito) y *Depor*. Participa de la propiedad del canal de TV en abierto América y del canal de noticias N. Ollanta Humala, Mario Vargas Llosa, numerosos analistas, ex empleados de *El Comercio*, ONG y el grupo rival y socio *La República* denunciaron durante la campaña electoral un sesgo del grupo *El Comercio* a favor de Keiko Fujimori. Ver más información en el capítulo referente a Perú.

llamado a su celular en el que se le informó que un periodista extranjero —a quien no conocía— estaba tratando de ubicarla para ofrecerle los cables.

El relato da la pauta de que uno de los modos de desembarco de la ONG de Assange en América Latina fue una cadena de sugerencias entre colegas que trascendió formatos, trayectorias e ideología de los medios.

La redacción negó enfáticamente las acusaciones públicas de que *El Comercio* utilizó las filtraciones para apuntarle a Humala.

El diario limeño había recibido los cables del período 2006-2010. A fines de abril, Echeandía volvió a ser contactada por WikiLeaks y le fueron ofrecidos los textos del ciclo 1985-2006.

Semanas antes de que llegara a *El Comercio* la segunda tanda, hecha pública el 12 de mayo, el sitio IDL Reporteros, que aloja a la ONG de derechos humanos Instituto de Defensa Legal, informó que había obtenido una copia de todo el dossier peruano. IDL Reporteros está dirigido por Gustavo Gorriti, prestigioso periodista y autor de reconocidas investigaciones, y tiene un perfil similar al Ciper chileno. Tan similar, que uno de sus principales aportantes es Soros, que a través de Open Society subsidia a varias ONG en gran parte del continente y que, asociado a algunas de ellas, organiza anualmente la Conferencia Latinoamericana de Periodismo de Investigación[4].

4. Open Society focaliza su fomento a las "democracias vigorosas" en los países europeos que pertenecieron al bloque soviético. Según el balance de 2009, Soros dedicó U$S 3.491.000 a Guatemala y U$S 13.862.000 a un programa global latinoamericano, entre varios gastos en la región. La Fundación trabaja con diversas organizaciones latinoamericanas de la sociedad civil, como el Instituto Prensa y Sociedad (IPyS), cuya sede central se encuentra en Perú pero tiene filiales en Venezuela (2002) y Colombia (2008). Otras entidades a las que ha aportado son las argentinas Asociación por los Derechos Civiles, Centro de Estudios Legales y Sociales y Foro de Periodismo Argentino; la uruguaya Asociación de Prensa de Uruguay, la chilena Pro Acceso, las colombianas Fundación para la Libertad de Prensa y Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericanno; y el costarricense Instituto de Prensa y Libertad de Expresión.

La filtración de los despachos estadounidenses encendía la campaña presidencial en Perú. No bien IDL Reporteros comenzó a publicar su versión, antes de la segunda vuelta presidencial del 5 de junio, desde *El Comercio* respondieron que ellos ya habían dado a conocer los mismos textos[5].

En Ecuador, el aterrizaje de WikiLeaks se dio en un diario tradicional de Guayaquil, *El Universo*. La particularidad de este caso es que los 343 documentos tardíamente transmitidos por WikiLeaks recién verían la luz el 6 de abril de 2011, y corresponderían al período mayo de 2009/febrero de 2010, lapso bastante más corto al filtrado a otros medios. Los textos ecuatorianos tuvieron alto impacto, ya que todos habían sido escritos bajo el Gobierno de Rafael Correa, con el que el diario y la Embajada de EE.UU. han mantenido un enfrentamiento explícito.

Dos semanas más tarde, *El Comercio*, de Quito, también opositor a Correa, informó que había llegado a un acuerdo con WikiLeaks, pero que había conseguido los 1.334 cables del período 2004/2010. Este diario centenario informaría a sus lectores que "uno de los principales compromisos (asumidos) es proteger a los informantes de nivel medio de la Embajada de los Estados Unidos, que pueden sufrir retaliaciones. No así a los funcionarios públicos".

Ya había sido dado a conocer un sonoro cable sobre Ecuador que motivó, en abril, la expulsión de la entonces embajadora estadounidense, Heather Hodges, y una represalia similar por parte de Washington. La chispa se encendió cuando fue difundido un despacho del 10 de julio de 2009, en el que Hodges señalaba que el ex jefe de Policía Jaime Hurtado Vaca había utilizado su poder "para coimear, facilitar el tráfico de personas, apropiarse de fondos públicos y proteger a otros agentes involucrados en corrupción", y que funcionarios de

5. Ver más información en el capítulo correspondiente a Perú.

la Embajada creían que Correa debía haber "estado al tanto" de sus tropelías pero que lo había elegido para tener "un jefe de Policía al que pudiera manipular fácilmente"[6].

El diario bogotano *El Espectador*, fundado en 1887, relacionado durante décadas al Partido Liberal y hoy perteneciente al poderoso grupo económico Santo Domingo, anunció a mediados de febrero de 2011 haber recibido los documentos de Colombia y Venezuela. Su director, Fidel Cano Correa, de la familia fundadora, también contó que le llegó una llamada sorpresiva en la que le ofrecieron los cables a fin de enero, un mes después que el contacto con *La Jornada* y el Ciper chileno.

A su vez, *Semana*, la influyente revista política colombiana que ya venía filtrando textos, informó en junio de 2011 que obtuvo los despachos referidos a la Venezuela de Hugo Chávez, botín interesante en Bogotá.

En Costa Rica, el diario local *La Nación* comenzó a dar a conocer los cables "ticos" el 1° de marzo, y dos días más tarde lo haría el principal diario uruguayo, *El País*, medio centenario, vinculado en sus orígenes al Partido Nacional, y que había sido explícitamente contrario a la candidatura presidencial de José Mujica[7]. A *El País* de Montevideo llegó un

6. Cable del 10 de julio de 2009: "Visas Donkey - Corrupción 212(f). Revocación de Visa: Jaime Aquilino HURTADO Vaca".

7. El jueves 22 de octubre de 2009, tres días antes de la primera vuelta electoral, el editorial de *El País* fue titulado "Por qué no Mujica", con el siguiente texto: "El senador Mujica tiene un historial de violencia, intolerancia, y nulo apego a los principios democráticos. Se alzó en armas contra un gobierno legítimo para imponer un régimen al estilo cubano, algo que no tenía justificación en un país libre e igualitario como Uruguay. Mucho tiempo ha pasado, y el hoy candidato dice haber cambiado su forma de ver la democracia. Pero los arrebatos de espontaneidad que suele tener, y los arranques de intolerancia de varios integrantes de su círculo más íntimo, permiten albergar dudas reales acerca de si se trata de un cambio honesto. Es algo difícil de aceptar".

mail a comienzos de febrero que ofrecía el dossier uruguayo, según narró el periodista que viajó a Londres a buscar el pendrive, Martín Aguirre.

En este contexto, a contramarcha resultó el caso de Bolivia. Desde inicios de diciembre de 2010, en la medida en que WikiLeaks fue liberando cables, la Vicepresidencia los publicó en su web oficial. La entidad de Assange ofreció los despachos bolivianos al diario *El Deber*, de Santa Cruz de la Sierra, pero este medio, opositor a Evo Morales y buque insignia de uno de los grupos de prensa más importantes, Rivero, no los aceptó. Lo mismo ocurrió con *La Razón*, periódico de La Paz, otrora crítico y hoy más próximo al Gobierno del Movimiento al Socialismo.

El paso del tiempo, criterios de edición e intereses complementarios en ciertos países (en varios ni siquiera hubo más de un punto de vista para seleccionar lo publicable) y la liberación de los cables dispuesta por Julian Assange en septiembre de 2011 permitieron conocer más secretos del Departamento de Estado. Pero hay mucho más por iluminar sobre estrategias, pactos y ornamentos de la relación entre las embajadas de EE.UU. en América Latina y los medios de comunicación. Textos clave hasta ahora inéditos y verdades parciales y descontextualizadas hacían necesario ampliar la mirada. Ese es el propósito que guía el presente libro.

PARTE II

Dossier no apto para simplificaciones

Capítulo 4

CHILE

El 9 de marzo de 2006, a dos días de la asunción de Michelle Bachelet en La Moneda, el entonces embajador estadounidense, Craig Kelly, envió un informe a Washington destinado a dar un marco general a la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, quien llegaría a Santiago para la investidura de la médica socialista[1].

El cable dice:

"Los medios en Chile son competitivos, modernos y libres pero no muy inclinados a la confrontación ni al

1. Cable del 9 de marzo de 2006: "Escenario de los medios para la visita de la secretaria de Estado Rice (10 al 12 de marzo)". Este y otros cables especifican consideraciones sobre los diarios chilenos. *El Mercurio* (le atribuye una tirada de 260.108 ejemplares los domingos y 129.000 promedio diario) es "influyente", "referente", "conservador". Sobre *La Tercera* (le atribuye 222.084 ejemplares los domingos y 101.000 diarios) opina que es "independiente" y "conservador". A *La Segunda* le dedica un "vespertino conservador (33.000 ejemplares)", y a *La Nación* lo considera "de propiedad gubernamental pero editorialmente independiente (tira 4.200)". Sobre *El Diario Financiero* y *Estrategia*, informa que tiran 30.000 ejemplares cada uno.

periodismo de investigación. (...) Son numerosos. Solo en Santiago, hay seis canales de televisión y ocho diarios. Entre los diarios nacionales, dos cabeceras son dominantes. La más antigua, encabezada por El Mercurio, sigue siendo la más prestigiosa, pero su rival La Tercera, buque insignia del grupo Copesa, le muerde los talones en términos de lectorado. En la batalla por el primer lugar, los medios chilenos han modernizado constantemente sus equipos y capacidad de impresión, y están inmersos en la revolución tecnológica. Para los estándares internacionales, la mayoría de los medios tiene una orientación conservadora. Hay una cantidad de importantes diarios regionales y canales de televisión, pero la radio sigue siendo el medio preferido para gran parte de la población rural. La riqueza de los medios en Chile los ha hecho altamente competitivos".

Al observar la estructura de propiedad de la prensa chilena, el análisis precedente contrasta con descripciones más rigurosas sobre los sistemas de medios por parte de embajadas norteamericanas en otros países, y se muestra desprovisto de intención crítica. Lo que es un elemento crucial y negativo de la trama de empresas periodísticas chilenas, su escasa variedad, en el reporte es referido como una virtud.

Según el despacho revelado por WikiLeaks, los medios chilenos son "libres", "competitivos", "numerosos" y "modernos". Marca que hay dos grupos "dominantes" y "conservadores". Uno de ellos es "prestigioso"; el otro, no le da tregua.

Tan solo una aproximación al negocio periodístico chileno da cuenta de una realidad muy distinta a la descripta por el embajador Kelly. La prensa gráfica chilena es la más concentrada de los países medianos y grandes de Latinoamérica, y la posición dominante, en muchos segmentos mono o duopólica, actúa como una aspiradora de todo brote de pluralidad, a veces para asimilarlo. La homogeneidad ideológica impermeable a lo diferente se extiende, en forma algo menos

acentuada, a la televisión. Un escenario poco edificante para una democracia que, al parecer y en ciertas circunstancias, queda afuera del radar del Departamento de Estado.

El embajador Kelly menciona ocho diarios en las calles de Santiago hacia marzo de 2006, que serían, en realidad, once. A saber: *El Mercurio*, *La Segunda* —vespertino—, *Últimas Noticias*, *La Tercera*, *La Cuarta* —popular—, *La Nación*, *Diario Siete*; los gratuitos *Publimetro* y *La Hora*; y los económicos *Diario Financiero* y *Estrategia*.

De los once periódicos mencionados, tres (*El Mercurio*, *La Segunda* y *Las Últimas Noticias*) forman parte del grupo Empresa El Mercurio S.A.P., de la familia Edwards; cuatro (*La Tercera*, *La Cuarta*, *La Hora* y *Diario Siete* —cerrado tres meses después de emitido el cable— pertenecen al Consorcio Periodístico de Chile S.A. Copesa)[2]. En tanto, *La Nación* era propiedad del Estado y dejó de imprimirse, en noviembre de 2010 tras 93 años de circulación, por decisión del Gobierno de Sebastián Piñera; y *Publimetro* pertenece a un grupo sueco que edita cotidianos gratuitos en muchos países.

En la misma senda que Copesa y *El Mercurio* se ubican los económicos *Estrategia* y *El Diario Financiero*. El último fue fundado al cierre de la dictadura por periodistas emigrados de *El Mercurio* y en la actualidad es propiedad del Grupo Claro, conglomerado construido por el fallecido empresario y exfuncionario pinochetista Ricardo Claro, dueño del canal de TV Megavisión y de la revista *Capital*. Sin embargo, muchos sostienen que *El Diario Financiero* también está bajo la órbita de Copesa[3]. En tanto, *Estrategia*, un semanario que se hizo diario en 1990, pertenece a editorial Gestión, y se imprime en... Copesa.

2. Entre otras marcas gráficas, Copesa también edita las revistas *Qué pasa* (actualidad) y *Paula* (mujer), y *El Diario* de Concepción, tercera ciudad de Chile.

3. Dermota, *op. cit.*, pags. 464-465.

El cable citado suscripto por el embajador estadounidense Kelly, uno de los 1.464 difundidos por WikiLeaks emitidos desde Santiago, sostiene que en el interior de Chile "hay una cantidad importante" de diarios, lo que sugiere pluralidad. Nuevamente, la realidad es opuesta al enunciado.

Los diarios en las regiones chilenas son pocos e hiperconcentrados en el Grupo El Mercurio. Como pauta, de 36 medios chilenos afiliados a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), según el registro de agosto de 2011, cinco pertenecen a Copesa y 25, a El Mercurio. Ninguno de los otros seis medios afiliados a la entidad empresarial americana es relevante por su peso político ni es un diario. A su vez, la mitad de los 48 miembros de la Asociación Nacional de Prensa de Chile son periódicos del Grupo El Mercurio[4].

Por caso, en Valparaíso, segunda ciudad por cantidad de habitantes, el monopolio mercurial de prensa es total, con *El Mercurio* de Valparaíso y *La Estrella*[5].

La menor exigencia que implica tal nivel de concentración se traduce, por ejemplo, en la uniformidad de estilos, criterios y contenidos en la prensa regional, y en que *El Mercurio* y *La Tercera* no cuentan con plazas permanentes de corresponsales en otros países, y sus coberturas internacionales son más bien limitadas.

Cierto es que ambos medios líderes abarcan todas las secciones comprendidas en la denominada prensa de calidad y que, con un criterio entendible desde la óptica del mercado,

4. Información de las páginas oficiales de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP).
5. Otros diarios del Grupo El Mercurio: *El Diario* de Atacama, *La Estrella* de Arica, *El Diario Austral* de Valdivia, *La Estrella* de Iquique y *El Austral* de Osorno.

hace ya años que ampliaron la agenda y dan cierto espacio a puntos de vista que no coinciden con sus lineamientos históricos, incluidas voces críticas a la dictadura.

También abandonaron algunos formalismos arcaicos. No todos. El diario más tradicional, *El Mercurio*, aún hoy dedica varias páginas del cuerpo principal de los domingos a la sección Vida Social, que se limita al registro fotográfico y epígrafes de agasajos, fiestas, aniversarios y otros encuentros VIP.

La tradición pluralista de la prensa chilena previa a Pinochet respira por el lado de la web y de algunos semanarios, entre los que se destaca el satírico *The Clinic*. Sitios web como El Mostrador, Ciper (financiado por Copesa), Cambio 21 (que tiene desde marzo de 2011 una edición semanal en papel, impresa y distribuida por Copesa), El Quinto Poder y El Clarín (un diario popular masivo en los años de Allende cuyo dueño fue indemnizado recientemente, tras lo cual fue reflotada la marca como página web) tienen impacto en la agenda informativa.

En particular, El Mostrador y el Centro de Investigación e Información Periodística (Ciper) suelen mover el avispero. De hecho, como se mencionó en el capítulo correspondiente, el dossier chileno de WikiLeaks aterrizó en Ciper. Este sitio, fundado por la periodista chilena Mónica González y el norteamericano John Dinges, navega en la senda de la investigación por afuera de los medios que impulsa la organización Open Society, del magnate George Soros, que le dio, al igual que Copesa, un fuerte impulso económico en sus comienzos[6]. Dinges dejó el proyecto, según escribió en una revista universitaria de Harvard, por la negativa de *La Tercera*, marca principal de Copesa, de publicar las investigaciones surgidas del Ciper, y por la excesiva

6. Otro sitio financiado por Open Society es IDL Reporteros, página peruana que fue uno de los puertos de llegada de WikiLeaks a ese país. Ver el capítulo "Puertos de llegada".

dependencia económica del grupo mediático, preferida, según narró, por González.

El despacho de la delegación norteamericana de marzo de 2006, que procura poner en órbita a la secretaria de Estado Condoleezza Rice sobre la realidad mediática, incluye otras consideraciones acerca del carácter de los periodistas chilenos:

> "Tradicionalmente tienden a ser más respetuosos y menos confrontativos que sus pares estadounidenses. En parte ello es atribuible a la cultura chilena, más deferente y menos crítica hacia la autoridad que la norteamericana".

Tras estas explicaciones del orden de la psicología social, el embajador agrega otra de origen histórico:

> "Más aún, muchos destacados periodistas todavía están influidos por las restricciones impuestas no hace tanto, durante el régimen de Augusto Pinochet, y continúan ejerciendo una cauta autocensura".

No hay atribución de la timidez periodística chilena a la presión deducible de la estructura concentrada de la propiedad de los medios con intersecciones con la derecha política. Luego, el embajador Kelly destaca que *La Tercera* y varios programas de TV se habían volcado a hacer trabajos de investigación, pero que "dado que la figura del 'desacato a la autoridad' todavía existe y es ocasionalmente utilizada para controlar a periodistas, la libertad de prensa todavía es un objetivo a ser logrado del todo".

El cable diplomático citado cierra con un detalle casi risueño. Se le enumeran a Condoleezza Rice, dura entre los duros del Gobierno de George W. Bush, las posibles preguntas que podría recibir en una entrevista pautada con CNN en español, y se le sugieren las respuestas, aun en sus aspectos más banales:

> "Pregunta posible: ¿Qué habló durante el encuentro (con Bachelet)? Respuesta: Es el primer día de la presidenta Bachelet en el cargo. Démosle un día o dos para tomar aire antes de hablar de temas específicos. Lo que diré es que felicité a la presidenta Bachelet por su histórica elección y que espero una futura colaboración con ella y los miembros de su Gobierno".

Una política de Estado

Hubo excepciones en la prensa diaria que funcionaron hasta hace poco y rompieron la homogeneidad ideológica y empresarial surgida en la dictadura. Una de ellas fue *La Nación* que, al menos desde el pinochetismo hasta su cierre como diario impreso en 2010, había sido a todas luces oficialista[7].

Diario Siete, por su parte, también ocupó un efímero espacio de centroizquierda pese a que el grupo empresarial que lo editaba está identificado con la derecha. Sobrevivió año y medio. En junio de 2006, Copesa, conglomerado dirigido por el empresario Álvaro Saieh, tras un conflicto sindical, evaluó que el periódico dirigido por la periodista Mónica González era económicamente inviable y lo cerró.

La corriente de centroizquierda, que encontró un aceitado vehículo electoral durante dos décadas con la Concertación integrada por demócratacristianos, socialistas y

7. El partidismo de *La Nación* fue más o menos acentuado según el Gobierno. En el último tramo de la Concertación, el apoyo al candidato presidencial demócratacristiano Eduardo Frei fue elocuente, al punto de que al día siguiente de la elección del 13 de diciembre de 2009, en la que el postulante de derecha superó por amplio margen al concertacionista y quedó a un paso de ser consagrado presidente, la palabra "Piñera" no apareció en un título hasta la página 6.

radicales, no pudo hallar un medio de prensa que la representara. Aferrados al respeto al mercado, los gobiernos concertacionistas de Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet se desentendieron de la misión estatal de fomentar un mayor pluralismo. Toda una contradicción con las frecuentes quejas de los expresidentes de centroizquierda sobre cómo eran tratados por la prensa conservadora.

El negocio de los medios chilenos sentó sus bases bajo la dictadura de Augusto Pinochet, pero se desarrolló con los gobiernos democráticos de centroizquierda.

A poco de producido el Golpe de septiembre de 1973, Pinochet arrasó con la prensa allendista y con casi todos los medios que no lo apoyaran sin fisuras. Algunas revistas como *Hoy*[8] y otras resistentes contra la dictadura, entre ellas *Análisis*, *Cauce* y *Apsi*, rompieron el cerco como pudieron. En ciertos casos, contaron con apoyo exterior bajo el paraguas de la Democracia Cristiana, pero, terminado el régimen de facto en 1990, las finanzas se volvieron más áridas para el periodismo "de trinchera". Chile era otro país.

La Época fue un ensayo de un diario vinculado a la Democracia Cristiana que estuvo en la calle entre 1987 y 1998. Pese al entusiasmo del retorno de la democracia y su vocación por ser un periódico generalista de calidad, no alcanzó a superar el umbral de 40.000 ejemplares. Hubo un intento para salvarlo de parte del gobierno de Eduardo Frei, que no llegó a buen puerto. El medio naufragó cuando perdió ventas e influencia[9].

Otro que no soportó las inclemencias de la democracia fue *Fortín Mapocho*, un diario popular que había rescatado un título histórico de la prensa chilena gracias a que el empresario y político demócratacristiano Jorge Lavandero puso

8. Fundada por periodistas emigrados de la tradicional revista *Ercilla*.
9. Dermota, Ken, *Chile inédito*, Ediciones B, Santiago, 2002.

literalmente el cuerpo (sufrió un brutal ataque físico disfrazado de vendetta amorosa) cuando la dictadura comenzaba a relajarse, lo que no es mucho decir.

Una paradoja citada por el periodista estadounidense Ken Dermota en *Chile Inédito* es que *Fortín Mapocho* tenía más publicidad durante el régimen de Pinochet —algunos pequeños empresarios y profesionales le daban oxígeno— que en democracia.

El criterio de los gobiernos de centroizquierda queda reflejado en la siguiente anécdota. Cuando se ahogaba *Fortín Mapocho*, su dueño, Lavandero, acudió a La Moneda a solicitar un décimo de la publicidad oficial que el Gobierno de su correligionario Patricio Aylwin destinaba a *El Mercurio*. Eugenio Tironi, secretario de Comunicación del primer presidente de la Concertación y hasta hoy uno de los más requeridos consultores políticos chilenos, le respondió: "La mejor política mediática es no tener política mediática"[10].

La vía pinochetista al socialismo

El Mercurio y *La Tercera* comparten no solo ideología, vínculos políticos y el haber sido soportes del pinochetismo. Las finanzas de ambos fueron resucitadas por la dictadura a mediados de los ochenta[11].

La dictadura misma de Augusto Pinochet debía en parte su origen al decano de la prensa chilena, como documenta la investigación publicada como *El diario de Agustín: cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*[12].

10. Dermota, *op. cit*, pág. 77.
11. Monckeberg, María Olivia, *Los magnates de la prensa*, Debate, Santiago, 2009.
12. Claudia Lagos (ed), *El diario de Agustín: cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*, LOM, Santiago, 2009.

Allí se detalla cómo *El Mercurio* recibió durante el gobierno democrático de Salvador Allende dinero de la CIA para conspirar. Agustín Edwards, de la familia propietaria, fue presentado ante Richard Nixon por el presidente de Pepsico, Donald Kendall, el 15 de septiembre de 1970, once días después de la asunción de Allende, y entonces comenzó a organizarse la transferencia a *El Mercurio* de 1,3 millón de dólares[13].

Los primeros años ochenta fueron para resetear la dictadura, que se dotó de una nueva institucionalidad y sentó las bases para un andamiaje económico hasta hoy vigente.

Hasta entonces, tras casi una década de vigencia, el régimen no tenía demasiados pergaminos para exhibir ante sus seguidores, más allá del orden impuesto bajo torturas, desapariciones y un mar de ilegalidades. Una economía estancada, desocupación y una burbuja financiera venían diezmando no solo a los perdedores, aquellos que habían conformado la base social del Gobierno de Allende, sino también a sectores de clase media que, en parte, habían alentado el Golpe.

La crisis de la "plata dulce" provocada a comienzos de los ochenta por el fracaso de la primera camada de los *Chicago Boys* había dejado a ambas empresas en situación de quiebra.

Así las cosas, un estricto control de la prensa seguía siendo necesario para contener la reacción social renovada por la crisis económica. El Estado pinochetista acudió entonces al salvataje de sus diarios afines. La dependencia creada sirvió para ajustar clavijas. Comenzaron a ser reemplazados los jefes de redacción vinculados a la derecha tradicional chilena que cuestionaban la apertura económica draconiana y los aspectos más escandalosos de la ilegalidad del régimen. La línea de mando de *El Mercurio* y *La Tercera* pasó, en consecuencia, a manos del pinochetismo más puro.

13. Verdugo, Patricia, *Salvador Allende, cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, El Ateneo, Buenos Aires, 2003.

El principal acreedor, el Banco del Estado, llegó a ser accionista de ambos medios casi hasta la llegada de la democracia. Es decir, toda la prensa diaria de Santiago tuvo participación del Estado en el último tramo del pinochetismo, en una ingeniería financiera que se conoció irónicamente como "la vía de los *Chicago Boys* hacia el socialismo".

La situación más problemática resultó la de Copesa, empresa editora de *La Tercera*, diario que hacía años se había hecho un espacio entre el lectorado de clase media y que hasta ese momento pertenecía a dos hermanos del ala derecha del Partido Radical, formación que había apoyado el Golpe contra Allende en 1973, y que hoy integra la Concertación junto al Partido Socialista, la Democracia Cristiana y el Partido por la Democracia.

Hacia 1987, el Estado tenía a su cargo cincuenta por ciento de las acciones de Copesa. *La Tercera* asumió un tono propagandista de la dictadura más enfático que el de *El Mercurio*[14], y debió atenuar su tradicional prédica contra el ultraliberalismo económico. A la vez que propietario, el Banco del Estado seguía siendo acreedor de la empresa.

El plebiscito del 5 de octubre de 1988 en el que ganó el **No** a la continuidad de Pinochet encendió alarmas. Medios de propiedad estatal o endeudados hasta el cuello corrían el peligro de quedar en manos del Gobierno que viniera.

Comenzó entonces un baile de nombres que atenderían de uno y otro lado del mostrador. Un miembro del consejo editorial de *El Mercurio* fue designado en el Banco del Estado para renegociar las deudas con los acreedores. Gracias a tasas preferenciales y canjes de deuda, la democracia encontraría al decano de la prensa chilena ya sin patrimonio negativo.

En cuanto a *La Tercera*, en una operación en tiempo de descuento, avanzado 1989, con la Concertación de centroizquierda

14. Monckeberg. Op. cit. Págs. 35 a 60.

rumbo al poder, Saieh, empresario con variados intereses a la vez que uno de los sostenes académicos de la política económica del régimen militar, se hizo con la mayoría de las acciones que tenía el Banco del Estado en Copesa.

Desde entonces, son incontables los cruces hacia la política y entre ambos conglomerados, que a su vez han abrevado, uno u otro, en negocios como bancos, administradoras de fondos de pensión (AFP), explotaciones rurales, supermercados, grandes tiendas, inmobiliarias, salud y universidades. Ha sido común que exfuncionarios de Pinochet o dirigentes de los partidos derechistas Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente pasaran por los directorios u ocuparan responsabilidades en negocios de ambos conglomerados. Hombres de la Democracia Cristiana, el partido centrista de la Concertación, también encontraron alguna silla en directorios mediáticos.

Un ejemplo emblemático del cruce de intereses es el de Sergio de Castro, hombre de máxima confianza de Agustín Edwards e impulsor de la "plata dulce" como ministro de Hacienda (1977-1982) de Pinochet. De Castro fue designado por el dueño de *El Mercurio* para negociar la deuda con el Banco del Estado y casi al mismo tiempo quedó, por un breve plazo, como uno de los socios de Saieh en Copesa al comprarles el remanente de acciones a los antiguos dueños, los hermanos radicales Picó Cañas.

Saieh también compartió con De Castro la propiedad de la AFP Provida, y con el actual presidente, Sebastián Piñera, la Clínica Las Condes[15].

Fue así como el duopolio de la prensa gráfica chilena encontró a la democracia con más calma en sus balances y con dueños afines a los partidos de derecha.

15. Monckeberg, *op. cit*, pág. 149. Piñera también compartiría negocios con Edwards.

A las permutas y renegociaciones de los créditos del Banco del Estado, una ciénaga que motivó causas judiciales e investigaciones parlamentarias, se sumó otro hecho asombroso. El Banco del Estado anticipó más de un millón de dólares por publicidad a ser difundida hasta 1994 en *El Mercurio* y hasta 1992 en medios de Copesa, de modo que el desahogo financiero diera también viabilidad al proyecto periodístico[16].

Otra dimensión del negocio

En las últimas décadas, la estructura de la televisión abierta registró cambios sustanciales, y quedó menos concentrada que la gráfica pero igualmente pareja en el plano ideológico, con la salvedad no menor del papel que cumple el canal estatal TVN y su filial de noticias 24 Horas. La dirección de la emisora está sujeta a acuerdo por mayoría especial del Congreso, por lo que mantiene equilibrio entre ambas alianzas y estándares profesionales que le permiten un sesgo menos marcado, a los que combina con liderazgo de audiencia.

Completan el cambiante panorama de la TV abierta Canal 13, cuyo paquete mayoritario fue comprado en 2010 a la Universidad Católica por el Grupo Luksic, del empresario Andrónico Luksic, el más rico de Chile; Megavisión, del Grupo Claro; Chilevisión, adquirido por Time Warner a Sebastián Piñera en 2010; la debilitada señal de la Universidad Católica de Valparaíso; y La Red, de Ángel Remigio González, (a) *El Fantasma*, mexicano propietario de la licencia de Canal 9 de Buenos Aires, entre otras diez emisoras de Latinoamérica.

Copesa, de Saieh, controla desde 2010 el veinte por ciento de la operadora de cable, banda ancha y telefonía VTR, cuya mayoría accionaria corresponde a la operadora Liberty

16. Monckeberg, *op. cit*, pág. 65.

Global. El negocio para el grupo Saieh, surgido de las entrañas del pinochetismo, cobró otra dimensión[17].

En cuanto al mercado de radio, el dial se ha achicado sustancialmente en las últimas décadas, pero dos grupos tradicionales resisten la avanzada del grupo español Prisa, que edita el diario *El País* en Madrid, y de Copesa. Ellas son Cooperativa, radio líder propiedad de la Compañía Chilena de Comunicaciones, y Bío Bío nacida en Concepción, de la familia Mosciatti. Copesa posee seis emisoras y Prisa once[18].

La viga en el propio

A falta de especificaciones sobre la prensa chilena, la Embajada dedica largos párrafos a reflejar la cobertura en los diarios de Santiago de la caducidad de la licencia del canal

17. A diciembre de 2010, con 890.000 suscriptores, VTR ostentaba 46,3 por ciento del mercado de cable, frente a 19,2 por ciento de Claro (del magnate mexicano Carlos Slim), 17,5 por ciento de Telefónica Multimedia y 10,3 por ciento de DirecTV Chile.

18. Las emisoras de Copesa son Duna (actualidad), Beethoven (música culta), Carolina (programación juvenil), Paula (mujeres), Zero (actualidad, entretenimiento, joven) y Disney (niños). Las de Prisa son ADN (actualidad), Pudahuel (actualidad, entretenimiento, popular), Corazón (humor, música, actualidad), Rock and Pop, Concierto (música de los '80), 40 principales (música pop), Uno (música chilena), FM Dos (música romántica), Radioactiva (música disco), Futuro (rock) e Imagina (mujeres). La autorización al avance de Prisa dada por la Concertación en 2007 está siendo revisada, ya que no se ajustaría a la legislación chilena. Otros grupos empresariales son Bezanilla (radios Infinita —actualidad y música—, Romántica, Tres —Jazz, blues, pasaría a emitir tropical en 2012— y Tiempo —música, entretenimiento—), la histórica Agricultura (actualidad) y Horizonte (música). Cooperativa también posee Universo.

venezolano Radio Caracas Televisión (RCTV)[19] dispuesta por el Gobierno de Hugo Chávez.

El Departamento de Estado trató de involucrar una y otra vez, sin demasiado éxito, al Gobierno de Bachelet[20]. El caso RCTV empujó a la dirigencia chilena a opinar. El expresidente Frei admitió "el derecho de Chávez" a no renovar la licencia, pero aclaró que "nadie puede ignorar el hecho de que esta decisión es un obstáculo para la libertad de expresión". El excanciller Ignacio Walker, demócratacristiano como Frei, alertó por "el funcionamiento de la democracia" en Venezuela. Otros representantes de la Democracia Cristiana llegaron a comparar el proceso chavista con el pinochetista, por lo que justificaron la intervención internacional, en tanto que en la oposición conservadora, las declamaciones fueron, previsiblemente, mucho más contundentes.

Marcar diferencias con Venezuela es particularmente tentador en la política chilena. Sin embargo, tanto cable diplomático estadounidense por la institucionalidad y la libertad de prensa de Venezuela, incluso originado en Santiago, y tan poco por la de Chile, no logra disimular un escenario que, aunque pareciera que no, los gobernantes chilenos de centroizquierda tenían claro.

Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y el excandidato disidente de la Concertación, Marco Enríquez-Ominami, han dejado clara su crítica al oligopolio de la prensa en Chile.

19. Dos de los cables son los del 25 de mayo de 2007: "Los medios chilenos vigilantes por la clausura de RCTV"; y del 29 de ese mes, "Los medios chilenos, críticos del cierre de RCTV".

20. Cable del 9 de abril de 2007: "Anticipos del embajador chileno por la visita del ministro Foxley". El embajador Kelly le pidió a su par chileno en EE.UU., Mariano Fernández, que transmita la preocupación por RCTV al ministro de Relaciones Exteriores Alejandro Foxley.

Por ejemplo, el diario *El País* de España preguntó al entonces presidente Lagos (2000-2006) sobre las "asignaturas pendientes" de Chile en una entrevista publicada el 5 de diciembre de 2004. El mandatario socialista respondió como cuarto y último punto:

> "No tenemos un sistema de medios de comunicación acorde con el Primer Mundo. Porque es muy sesgado, y le hace mal a Chile. Aquí no existe un diario como El País, o Le Monde, o The New Tork Times, que hacen algo tan elemental como distinguir los hechos del análisis".

Eduardo Frei, por su parte, respondió a *Ámbito Financiero* de Buenos Aires el 2 de julio de 2010 sobre el principal problema de su país:

> "Lo que más me preocupa en Chile es la alta concentración del poder político, económico y comunicacional. Tiene que haber mucha más diversidad".

El disidente de la Concertación, Marco Enríquez-Ominami, en tanto, respaldó los propósitos de la Ley argentina de Servicios de Comunicación Audiovisual.

En esa línea, un informe de la Embajada que narra un almuerzo que tuvo lugar en enero de 2010, del que participaron Bachelet y el entonces secretario de Estado adjunto para América Latina, el chileno-estadounidense Arturo Valenzuela, transcribe la opinión de la médica socialista sobre la prensa.

> "Bachelet expresó su frustración por el sensacionalismo y el sesgo anti-Concertación de la prensa chilena. Cada vez que la campaña de (el candidato presidencial Eduardo) Frei plantea la cuestión del conflicto de intereses de los negocios de (el candidato Sebastián) Piñera, el

> intento es catalogado como 'guerra sucia' por la prensa, en gran medida de tendencia derechista, que tiende a ignorar errores de la derecha"[21].

Sin embargo, Lagos, Frei y Bachelet no han emprendido ninguna acción decidida para desandar la realidad denunciada y, por el contrario, son muchos los ejemplos de privilegios dados bajo sus gobiernos a la prensa dominante[22].

21. Cable del 25 de enero de 2010: "Bachelet comparte su visión sobre los líderes sudamericanos con Valenzuela".

22. Marco Enríquez-Ominami mencionó, por ejemplo, que durante gobiernos de la Concertación la Armada editó un suplemento marítimo en el vespertino *La Segunda*, un diario de circulación metropolitana concentrada en Santiago, lejos de los puertos. Un estudio del Observatorio de Medios Fucatel sobre medios de Santiago, arrojó que en el año 2005, bajo el Gobierno del socialista Lagos, las empresas públicas invirtieron 48 por ciento del presupuesto publicitario en medios de El Mercurio, 29 por ciento en los de Copesa, 12 por ciento en *Publimetro* y 9 por ciento en el estatal *La Nación*. El mismo análisis aplicado al gasto publicitario de los ministerios indicó que 52 por ciento fue para el Grupo El Mercurio, 32 por ciento para Copesa y 14% para *La Nación*.